

# A M A N D A

## Personajes

- A:** Mujer de más de cincuenta años. Se ve que ha sido una mujer atractiva. Lleva un maquillaje ostensible y abundante bisutería.
- B:** Hombre joven, aproximadamente treinta años. Lleva traje.
- C:** Hombre, hacia finales de los treinta. Lleva traje.
- Alguien:** Una o varias personas.

La escena vacía, negra, iluminada con la misma intensidad que la sala. Alguien aparece y pone una silla en medio del escenario. Alguien desaparece. Desciende simultáneamente la luz de la sala y la del escenario. Tiempo.

**A**— *(Desde la oscuridad.)* ¿Usted?... ¿Es usted?... ¿Ustedes?

*(Tiempo.)*

¿Por qué... por qué han venido?

*(Tiempo.)*

¿Por qué han venido otra vez?

*(Tiempo.)*

¿Por qué están aquí?

*(Tiempo.)*

¿Qué quieren? ¿Qué es lo que quieren ahora?

*(Tiempo.)*

Ya lo saben todo, ¿no?

*(Tiempo.)*

Lo siento, pero...

*(Tiempo.)*

Lo siento mucho. De verdad.

*Tiempo, mientras se ilumina la escena sobre A. Está sentada en la esquina de la silla, con las manos cruzadas sobre la falda.*

**A**— *(Suave.)* Y ahora, ¿qué?

¿Por qué han venido, si saben que aquí ya no pasa nada?

*(Tiempo.)*

Por qué.

*Tiempo.*

**B**— *(Se ha acercado lentamente; desde la media sombra, casi como una pregunta.)*

No sé.

**C**— *(Acercándose desde el fondo.)* Hemos venido, como siempre, por costumbre.

**A**— *(Sonriente.)* Ya.

*(Repite con tono grave.)* Por costumbre.

*Pausa. B y C se ponen detrás de A, cada uno a un lado de ella. C fuma. Se mantienen un momento quietos como si posaran para una foto. Permanecen un rato en esta postura.*

**A**— *(Empieza a toser.)*

**C**— ¿Le molesta?

**A**— *(Sigue tosiendo.)*

**C**— *(Apaga el cigarrillo con el pie.)*

**A**— *(Agradecida.)* Usted se acuerda todavía, ¿verdad? Se acuerda. *(Sube la mirada primero hacia C, después hacia B, que no corresponde a su mirada.)*

**C**— Acordarme ¿de qué?

**A**— *(Insegura.)* De nuestra historia.

*(Súbitamente entusiasmada.)* ¡Sí, nuestra historia! Qué más tenemos que eso: nuestra historia. *(Grave.)* El pasado.

*Permanecen otra vez inmóviles como antes, A esta vez con la expresión de cierta felicidad. C, después de un rato, empieza a cambiar de postura.*

**A**— ¿Qué pasa?

**C**— Es que, se me está durmiendo una pierna.

**A**— Es la edad. Y el fumar tampoco sienta nada bien. La circulación de la sangre...  
Mírele a él. *(Refiriéndose a B.)* Está todavía impecable.

**C**— *(Da unos pasos para desentumecerse la pierna.)*

**A**— *(Se levanta y mira desde cierta distancia a los dos.)* Sí. Es usted. Son ustedes. Mis amantes eternos. Etéreos. Los que nunca he podido olvidar por no haberlos tenido nunca. *(Dirigiéndose a B.)* Usted, que no me quiso; y usted *(Dirigiéndose*

a C.), a quien no pude querer. Qué vida, ¡qué torpeza de vida! Y miren, son ustedes lo único, los únicos que me ocupan de verdad, que me tienen encantada en mis largos momentos de soledad. (*A un lateral.*) Bueno, que traigan las sillas. ¡Que traigan sillas para los dos! (*A B y C.*) Todo está preparado. Como siempre. Ustedes ya saben que pueden venir en cualquier momento. Casi en cualquier momento.

**Alguien** trae las sillas.

**A**— Gracias. Y... (*Con voz baja y con mirada de soslayo a C, que acaba de encender otro cigarrillo, da otro aviso a Alguien.*)

*Tiempo largo, en el que B se fija atentamente en A. A está mirando hacia el fondo, donde se encuentra C fumando y, algo nervioso, fijándose alternativamente en A y B. Alguien trae una mesa pequeña, un cenicero y una bandeja con tres copas y una botella de Jerez.*

**A**— Bien. (*Llena las copas y se las ofrece a cada uno.*)

**B**— Gracias.

**A**— (*Levanta el vaso.*) Salud. (*Beben.*)

**C**— ¡Muy bueno!

**A**— La misma marca. Desde entonces siempre la compro. A veces he querido cambiar, pero no, no es lo mismo. Las demás no tienen este... no sé... este...

**C**— ¡Muy bueno!

**B**— (*Tiene su copa levantada y la mira a contraluz como si supiera algo de vinos.*)

**A**— (*Parece haberlo encontrado.*) ...este sabor... a viaje, a viajar. (*Mirando a C.*) Es como tomarlo allí, cuando íbamos en moto por aquellos pueblos del sur. En pleno verano. El viaje más bello que he hecho en mi vida. (*Añade.*) Gracias a usted.

**Alguien** trae una lámpara de pie.

**A**— No, ¡no hace falta! ¡No hace falta!

**ALGUIEN**— Pero, a mí me han dicho que...

**A**— (*Interrumpiéndole.*) Sí, sí, pero no me hace falta, le digo.

**ALGUIEN**— Pues no sé, yo pensaba...

**A**— (*Ídem.*) Mire, da igual. Déjela aquí y ya está.

**ALGUIEN**— Muy bien. (*Deja la lámpara sin encender, desaparece.*)

**A**— Perdonen. ¿De qué...? Ah, sí, del viaje. Sí. (*Dirigiéndose a B.*) Por cierto, usted no sabía que hicimos aquel viaje. No lo sabía, ¿verdad?

**B**— (*Le mira seriamente, sin contestar.*)

**A**— (*Ensimismada.*) Fue... fue tan maravilloso. Tres semanas...

**C**— Cuatro.

**A**— ...cuatro semanas por aquellos campos, con aquel calor. En moto se aguantaba perfectamente, y se veía todo tan bien... y se sentía... ¿Te acuerdas de los colores? ¡Qué colores! Todo tan seco, el aire tan caliente, ¡y los olores!, tan... tan...

**C**— Olorosos. (**B** y **C** se echan a reír como idiotas.)

**A**— (*Les observa un momento con sorpresa. A C, herida.*) Parece como si no hubiéramos ido juntos aquel verano. (**B** y **C** se tranquilizan poco a poco.)

**C**— Perdona. (*Intentan contener otro ataque de risa.*)

**A**— (*Enfadada, dirigiéndose a C.*) ¿Acaso usted no me repetía continuamente, cada vez que nos veíamos después, mucho después, sus impresiones de aquel verano, de lo único que habíamos vivido realmente juntos, uno al lado del otro durante cuatro semanas, no más, durante un mes solamente en no sé cuántos años? ¿No era usted quien estaba siempre repitiéndome todos los detalles de aquel viaje y quien me decía que era el viaje más bonito que había hecho en su vida, hasta el punto de que yo misma me lo creí, y a veces se me olvidaba completamente que no era más que una burbuja en el tiempo, una burbujita de mucha belleza y tranquilidad, en la que yo me dejaba llevar cuesta arriba, cuesta abajo por el campo, siguiendo los movimientos de la motocicleta que usted conducía? ¿Y no es verdad que después, años después, cuando nos reencontramos por primera vez, nos dimos cuenta de que no queríamos nada más que hinchar esas tres o cuatro semanas al máximo y que, en realidad, ya no importaban las razones por las que no seguíamos juntos? (*Se dirige a B.*) Y usted no sabe nada de aquel

viaje. Fue después de lo nuestro y tampoco recuerdo haberlo comentado más tarde. Así que, no sé por qué...

**B**— Tiene razón. Yo tampoco sé...

***Alguien** aparece con un armario enorme. **A** lo mira y, privada del habla, meneala cabeza y se encoge de hombros. **Alguien** desaparece.*

**A**— No hacen caso. Ya nunca hacen caso. No lo entiendo. Pero, bueno, mejor que hablemos de otras cosas. (*Coge la botella.*) ¿Quieren un poquito más?

***B** y **C** se acercan con su copa. **A** se sienta después de haberles servido. **A** continuación **B** se acerca al armario y lo examina sin tocar. **C** sigue fumando.*

**A**— De todas maneras, estoy contenta de que hayan venido otra vez. Al principio pensaba... no sé... que igual no era el momento, pero... Es que, a veces... a veces me canso, ¿saben? Me canso de las visitas. Cada día, casi, y no se sabe por qué... cada vez menos. Pero una se vuelve rara, eso también es verdad. Es fácil volverse un poco rara con la soledad. Yo, gracias a ustedes por ejemplo, no estoy tan sola. Conozco gente que lo pasa mucho peor. Eso seguro.  
(*Levantándose, con repentino entusiasmo.*) ¡Venga, vamos! ¡Vamos a hacer algo!, ustedes y (*Súbitamente insegura, flotando, envía la palabra como **C** un anillo de humo:*) ...yo...

*Tiempo. Todos se miran inmóviles.*

**C**— (*Suave.*) Usted sabe que está equivocada, ¿verdad?

**A**— (*Con calma.*) ¿Equivocada? ¿Por qué? (*Mira hacia **B**.*)

**C**— No, no importa. Lo digo solamente por...

***A** no le está escuchando. Sigue con la mirada clavada en **B**. **C** también le mira a **B**. Tiempo.*

**B**— *(Suave.)* ¿Qué quiere que le diga?

**A**— *(Casi como una pregunta.)* Nada.

*A baja la mirada, vuelve las espaldas hacia los dos, coge su copa y la apura. Se sienta. B y C intercambian una mirada.*

**A**— Siempre lo mismo. *(Se sirve otra copa.)* Siempre... siempre...

*Pausa. Alguien aparece con un sofá. B y C se dan la vuelta y lo observan. Alguien saluda con la mano, B contesta de la misma manera. Alguien desaparece. B contempla el sofá mientras C se acerca a A.*

**C**— *(Prudente.)* No se preocupe.

**A**— *(Con artificial extrañeza.)* ¡No estoy preocupada! *(Mirando a C.)* ¿Por qué cree que podría estar preocupada? Son ustedes quienes deberían estarlo, preocupados por su comportamiento. Así no se comporta uno cuando está invitado. Además, ¡fíjese qué invitación tienen! Una para siempre. Van y vienen cómo les da la gana. Eso es lo que me cansa. Nunca puedo elegir yo el momento.

**C**— Pues, si quiere... nos vamos.

**A**— *(Lento.)* Es curioso. Se supone que en un tiempo estuvo usted muy enamorado de mí. Tan enamorado que incluso se temía por su salud. Estaba como fuera de sí, y siempre me hablaba de ese amor como de algo eterno, incorruptible, imposible de convertirse en costumbre, indiferencia, o lo que sea. ¿No se acuerda?

**C**— *(No contesta.)*

**A**— *(En voz baja.)* Y ahora, ¿qué pasa? ¿Qué ha pasado? Míreme. ¿He cambiado tanto? Mírame.

*Tiempo.*

**A**— Mira. *(Empieza a dibujar las arrugas en su cara.)* Sí, aquí... y aquí... aquí... aquí... sí, sí, pero... aparte de eso...

**B**— (*Acercándose, lacónico.*) Han traído un sofá.

**A**— (*Inquieta.*) Ya. Ya me imagino.

(*Hablando con C como antes.*) ¿No me cree? Soy yo, ¡yo! La misma por la que usted estuvo tan... tan loco. ¿No me reconoce?

**C**— Lo siento.

**A**— ¿Cómo?

**C**— Que no.

**A**— Que no, ¿qué?

**C**— (*Todavía prudente.*) No la reconozco. Lo siento.

**A**— No lo dice en serio.

**C**— (*Cruel.*) Oiga. Usted lo sabe muy bien. O no era así o no era yo. Así de simple.

**A**— (*Para sí misma.*) No es usted. Bien. Muy bien. (*Se levanta y se aleja.*) Ya está bien.

*Tiempo.*

**A**— (*A B, con rabia.*) Oiga, por favor, ¿por qué me ha traído a este individuo que no sabe ni siquiera quién es ni por qué está aquí? Ha venido no sé cuántas veces y siempre se comporta como si no hubiera estado jamás en la vida.

**Alguien** aparece trayendo un piano, un taburete y una alfombra.

**A**— (*Acercándose a Alguien.*) ¿Y éstos? ¿Con qué derecho tocan todos mis muebles y los mueven siempre de un lado a otro, de aquí para allá por todas partes? ¿Por qué no lo dejan tal y como está de una vez y tienen que sacarlo todo a la luz y cambiarlo y cambiarlo y cambiarlo todo sin parar? ¡Ya vale! ¡Basta digo!  
¡Basta!

**B**— (*Cogiéndola por un brazo.*) Venga, tranquila, tranquilícese.

**Alguien** desaparece. *Tiempo.* **C** abre el piano y empieza a tocar con una mano. Surge, como de la memoria, una sencilla melodía. En lo siguiente la repite varias veces como ensayando.

**A**— Tiene razón. No tiene mucho sentido rebelarse. Es demasiado tarde, *(Añade.)* no sólo para mí. *(Mira a B.)* ¿Me entiende? Usted me entiende, ¿verdad? *(Tomando el brazo de B da unos pasos.)* Es que, usted... usted me tranquiliza. Su mera existencia me tranquiliza infinitamente. *(Se para, con la mirada en B.)* ¡Es una pena! *(Se ríe confusamente, meneando la cabeza y sigue andando.)*

**B**— *(Llegado a las sillas se sienta y mira inseguro a A.)*

**A**— *(Sonríe.)* ¿Otra copa?

**B**— No, gracias.

**A**— *(Sirviendo, como si no le hubiera oído.)* Es lo único que tengo. *(Ofrece la copa a B.)*

**B**— No, no quiero. Gracias.

**A**— Ah, ¿no? Si hubiera otra cosa... pero ya ve... *(Deja la copa en la bandeja, mira primero a C, después a B.)* No sabía que supiera tocar.

**B**— Yo tampoco.

**A**— ¿Usted sabe tocar algo?

**B**— No, yo no toco nada.

*Pausa. A mira a C que acaba de encontrar el ritmo de la canción y empieza a tocar con dos manos.*

**A**— ¡Toca bastante bien!

**B**— Sí, sí. *(Se gira también hacia C.)*

*Escuchan la música.*

**A**— *(Mira un instante a B.)* Usted se acuerda, ¿verdad?

**B**— *(Ídem.)* De qué...

**A**— De la historia. De nuestra historia.

**B**— *(No contesta.)*

**A**— Él... él no quiere acordarse. Le duele. Y yo, en el fondo, lo comprendo. Le hice mucho daño, ¿sabe?, demasiado quizá.

**B**— *(Mira un instante a A, inclina la cabeza en señal de entendimiento.)*

- A**— Pasó un poco lo mismo que antes me había pasado con usted. Sólo que al revés. Quería enamorarme y no pude. Era imposible. Hacía todo lo que podía para alimentar mis sentimientos hacia él. Todo. Le quería... le quería mucho, pero... estaba como bloqueada. No podía. Era imposible. (*Se cubre la cara con las manos.*) ¡Qué horror! No quiero pensarlo. Es horrible.
- B**— (*Se levanta, coge a A por los codos y la gira hacia una silla.*) Vamos.
- A**— (*Se sienta, baja las manos.*) A veces, cuando pienso que... que me quedé sola... solamente porque... por esas tonterías...
- C**— (*Ha dejado de tocar el piano y se acerca.*) ¿Qué hacéis?
- B**— Hablamos.
- C**— ¿De qué?
- B**— Nada. Del pasado.
- C**— Ah... (*Se aleja y se tumba en el sofá.*)
- A**— (*En voz baja a B.*) ¿Se da cuenta? Él no quiere saber nada. Es lo que le digo.
- B**— (*Se sienta.*) Pero entonces, ¿por qué cree que vuelve siempre aquí?
- A**— Eso es lo que yo me pregunto. Si le cuesta tanto verme... No creo que todavía se haga ilusiones, eso no. Ha pasado demasiado tiempo.
- B**— (*Prudente.*) Él... es algo más joven que usted, me parece.
- A**— (*Sorprendida.*) No... no, no, no, no... éramos de la misma edad. Él incluso año y medio mayor. ¿Por qué?
- B**— No sé. Me ha parecido.
- A**— Quizá porque entre esta historia y la suya hay ocho años de diferencia. Claro que entonces yo ya era algo mayor pero... No, no, teníamos la misma edad. Yo tenía treinta y cinco y él justo había cumplido los treinta y siete.

*Tiempo.*

- A**— ¿Qué pasa?
- B**— Nada, ¿por qué?
- A**— De repente... ¿se ha quedado sin habla?
- B**— (*Busca.*) Es que... ¿Ocho años ha dicho?
- A**— Sí, ocho. ¿Le parece mucho? Ocho años no es nada. Comparado con una vida no es nada, pasan volando, y cuanto más miras atrás más vuelan los de delante. Es

así. Pero ahora ya han pasado más, muchos más. Eso ya es otra cosa. Deberían repetirse las historias, pero no, no se repiten. Es una idea falsa, no se repiten. Y como tampoco fui capaz de olvidarme de aquello y de vivir los años siguientes como futuros en vez de como ya pasados... pues mira, ya ves... era tonta.

(*Convencida.*) Soy tonta. Me he comportado como una niña desde entonces. O igual incluso desde antes, no lo sé. (*Mira a B.*) Oiga, ¿cómo era yo antes? ¿Se acuerda de algo? ¿Cómo era yo?

**B**— (*Aparta la vista.*)

**A**— (*Se levanta.*) Pues, igual soy así de tonta ya desde siempre. Es muy probable. Tampoco me imagino que, cuando era realmente una niña, me comportase de una manera menos tonta que después durante toda mi vida. Sólo que entonces tenía el derecho de ser así. (*Empieza a tocar una canción en el piano. Alegre.*) ¿Se acuerda?

**B**— (*La mira sonriente.*)

**A**— La canción de la fiesta. No paraban de ponerla. Era la canción de moda. Siempre, siempre esta música... desde todos los bares. Y en aquella fiesta la gente tampoco se cansaba.

**C**— (*Se ha levantado del sofá, se acerca a la mesa y se sirve un Jerez.*)

**A**— ¿Conoce esto?

**C**— A ver... (*Con el vaso en la mano se acerca a A y observa un momento cómo toca la canción.*) A ver. (*Deja el vaso encima del piano.*)

**A**— (*Se levanta.*)

**C**— (*Empieza a tocar y va mejorando rápidamente.*)

**A**— ¡Muy bien! Toca realmente bien. (*Se acerca a B y le coge la mano.*) Venga.

**B**— (*Corresponde lento, se levanta y empieza a bailar con A.*)

**A**— (*Sorprendida.*) Oiga, ¡qué mal! ¡Pero si ya no sabe bailar! Bailaba muy bien, si mal no recuerdo.

(*Más contenta.*) Bueno, un poco mejor... sí... así...

*Bailan. Mientras tanto, Alguien aparece de nuevo, esta vez con una mesa de comer y sillas —de las cuales faltan las tres que ha traído al principio—, dos floreros con ramos de flores diferentes para la mesa de comer y el piano, y otros adornos como tapetes, almohadones, candeleros, un frutero, etc.*

**A**— Mejor, así vamos bien. Ahora un poco más rápido... sí... (*Feliz.*) ¡Sí, así!... así era... así... ¿te acuerdas?... sí, sí, así...

**B**— (*Parándose.*) Me... me estoy mareando.

**A**— (*Asombrada.*) Oiga... no le reconozco. No le reconozco, en serio. ¡Pero si tenía una fama de bailarín! (*Insegura.*) Venga, vamos... vamos a intentarlo otra vez.

*Siguen bailando, ahora un poco más lento, más relajado y algo más íntimo. Antes de desaparecer, Alguien se da la vuelta y enciende la lámpara de pie. Simultáneamente, se reduce un poco el volumen de luz en la escena. Alguien se va. Parece que esta vez nadie ha percibido su presencia.*

**A**— Bailando contigo... así, con esta música... Bailando así... lo sentí, lo supe en seguida.

**B**— (*Se para, suave.*) Qué.

**A**— (*Quieta, sin soltar la postura de baile. No contesta.*)

**C**— (*Deja de tocar y, con los brazos levantados, dando un suspiro, se estira la espalda.*)

**B**— (*Suave.*) Supo... ¿qué?

**A**— Que había encontrado... que había encontrado lo que buscaba... así, de repente, casi sin buscar... o, por lo menos, buscándolo de una manera muy instintiva, muy vaga. Me sentí de repente... (*Dudando.*) ¿libre?... sí, de alguna manera. Libre de cualquier intención, de cualquier pretexto... de cualquier ambición. Tranquila, ¿sabe?, totalmente tranquila. Segura de haber encontrado. Definitivamente. Y eso, de pronto, me pareció como un derecho tan natural, un derecho tan fundamental como el de ser libre o el de la dignidad: el derecho a estar atado... perdido en algo... o en alguien. (*Mirando a B sonríe confusamente.*)

**C**— (*Ha empezado a tocar ejercicios de pulsación y pequeñas improvisaciones.*)

**A**— (*Suelta la postura de baile y se aleja un poco de B.*) Al llegar a la fiesta estaba como cansada, vacía, sin la más mínima energía para nada. Ni siquiera te vi, o tal vez te vi, pero no me llamaste la atención. No sé. Había pensado que me iba a aburrir pero tampoco tenía nada mejor que hacer. Y cuando me di cuenta de lo

que estaba sucediendo estaba de repente como... expuesta totalmente a... a...  
no sé... (*Con mirada hacia B.*) Todavía me lo creo, ¿sabes?

*Tiempo.*

**A**— Di algo.

**B**— (*Baja la mirada.*)

*Tiempo.*

**A**— (*Se acerca a C, se sienta en el taburete a su lado y apoya la cabeza en su hombro.*) ¿Qué tocas?

**B**— (*Se sienta en una silla y toma su copa de Jerez.*)

*Tiempo largo, en el que C aporrea inseguro las teclas. De pronto se oyen ruidos fuertes en el fondo de la escena, procedentes de detrás del armario. C deja de tocar, todos miran hacia atrás pero no aparece nadie. Todos se miran tímidamente. Silencio.*

**A**— (*Se levanta y mira alternativamente a los dos.*) Sois muy raros.

*Tiempo.*

**A**— Tan poco expresivos...

*Tiempo.*

**A**— (*A B, súbitamente agresiva.*) ¡Di algo! (*Fuerte.*) ¡Por favor, te lo pido! ¡Di algo!

**B**— (*Levantándose, sorprendido.*) Pues, no sé... qué quiere que le diga...

**A**— ¡Algo! Me da igual qué, ¡pero algo! Háblame de nosotros, de aquella fiesta, de lo que pasó después o de lo que sea. Pero habla, ¡di algo! (*Susurrando.*) Por favor.

**B**— *(Se sienta en el sofá.)*

**A**— *(Aparta la vista.)* Lo siento, pero... Parezco un loro todo el rato. Y no me gusta.

**C**— *(Se levanta y se enciende un cigarrillo. Empieza a examinar el armario como antes B.)*

*Tiempo.*

**A**— Muy bien. *(Aparte.)* Desde luego, no sé por qué llevo toda una vida soñando con estos hombres. Tampoco me han dado tanto como para merecer tanta atención. Años y años, los mejores de mi vida, dedicados a rendir tributo a estos dos, hasta ahora, hasta las puertas de la vejez. Mirándolo fríamente *(Mira a B y C.)* ...tantos sacrificios... no sé si valía la pena. Eran guapos, bastante guapos los dos, y tenían un carácter un tanto especial. Pero aparte de eso... Habrá miles así. Millones. *(Pensándose.)* Bueno, tampoco tantos. Y yo... yo tampoco lo tenía nada fácil. *(Acercándose a la mesita.)* Era muy mona. Tenía más pretendientes que todas mis amigas. Y era de buena familia, de muy buena familia. Además era bastante ingeniosa. *(Coge su vaso.)* Todo esto es capaz de complicar mucho una vida, igual que si fueras fea, pobre y tonta. *(Toma un trago.)* Más de veinte años... media vida dedicada a la memoria... a las oportunidades perdidas... a la pobre riqueza. *(Toma otro trago.)*

**C**— *(Se ha dado la vuelta y mira a A.)*

**A**— Las cosas no se repiten. En una sola vida, por lo menos, no. Ya me hubiera gustado que algunas se repitiesen. Pero no. La vida no perdona. *(Mira a B y C.)* Cada cosa a su tiempo, en su época... encerrada.

**C**— *(Se gira hacia el piano y se apoya en él, los brazos cruzados.)*

**A**— Cada uno en su cuerpo, en su tiempo... encerrado. Doblemente encerrado, triplemente... en sus ropas, casas, historias... *(Apura la copa.)*

*Tiempo.*

**A**— *(Se sienta con su copa vacía a la mesa de comer.)*

*Tiempo. Baja desde el telar una araña encendida. B y C lo observan. Después, durante un tiempo largo, todos se miran mutuamente. C, al sentarse en el piano y como por equivocación, se apoya con el brazo en las teclas. Poco a poco van apartándose las miradas. Silencio infinito.*

**A—** *(Se cubre la cara con las manos.)*

**C—** *(Apaga el cigarrillo y se levanta.)*

*Silencio finito.*

**A—** *(Baja las manos.)* No, esto... no... Esto no se ha acabado todavía. Así no, así no os vais. Juro que esta vez no dejo que os vayáis así.

**B—** *(Inocente.)* Pues... aquí estamos.

**C—** *(A B.)* Oye, ¿por qué no dejas de hacerte el santo de una vez?

**B—** ¿Cómo? ¿Que deje de hacer qué?

**C—** *(Frío.)* ¿Por qué no abres la boca por una sola vez y por lo menos intentas decir algo que tenga pies y cabeza? Vete a saber, igual hasta merece la pena.

**B—** *(Levantándose.)* Pero, ¿qué te pasa? ¿Te pasa algo? ¿Me lo puedes decir?

*(Intentando salvar la situación, a A.)* Es que, éste siempre se sale de su papel.

**C—** *(Menea la cabeza.)* Eres increíble. Impresentable. En serio te lo digo.

**B—** Pero, ¿por qué te metes ahora conmigo? ¿Me lo puedes decir? ¿No? No puedes...

**C—** Sí, puedo. Estoy hasta las narices. *(Hace un gesto.)* ¡Estoy hasta aquí!

**B—** Y, ¿de qué? ¿De mí?

**C—** Por ejemplo. De ti y de tu servilismo de mierda. Lo siento, pero ya no lo trago. No puedo más. Eres un hipócrita, un imbécil hipócrita, para ser exactos. Por qué no cuentas algo de lo que siempre hablamos cuando salimos de aquí.

**A—** *(Se ha levantado, encantada.)* ¡Dios mío, caballeros! ¡Paren, paren, por favor! Pero, ¿qué pasa? ¿Qué les pasa? No sabía que... *(Hace una pausa.)* Ya sé que suena casi ridículo, pero en serio, hasta ahora ni se me había pasado por la imaginación que ustedes... que entre ustedes hubiera tanto... no sé... tanta rivalidad. Y espero, espero sinceramente, que todo esto no tenga nada, pero

nada que ver con las relaciones que han mantenido, cada uno de ustedes, conmigo y que...

**C—** (*Interrumpiéndola.*) No, no, tranquila. De eso puede estar totalmente segura. De eso no se trata. (*Mira de nuevo a B.*)

**A—** (*Sigue la mirada de C hacia B.*)

**B—** ¿Por qué me miráis a mí?

**C—** Porque sí.

**B—** (*A C.*) Eres genial, te lo juro. Me estás haciendo quedar de maravilla.

**C—** Pues, no sé... tú verás.

**B—** (*Mirando a A y C.*) Muy bien. (*A C.*) Te lo agradezco. Te lo agradezco muchísimo.

**C—** No hay de qué.

*Tiempo.*

**A—** (*Asustada.*) Pero, ¿qué pasa? ¿Qué pasa de repente? Tampoco estábamos tan mal.

**B—** Ya ve...

**C—** Lo que pasa es que estamos hartos, él tanto como yo. Sólo que no se atreve a abrir la boca. No sé por qué.

**B—** Porque no me gusta que me obliguen.

**C—** Pues, a mí me da igual. Si quieres nos callamos otra media hora, nos vamos y ya está. Lo de siempre. Pero entonces no me vengas después, quejándote de que te obliguen a hacer siempre el mismo papel.

**A—** Creo que no entiendo muy bien de qué están hablando.

**B—** Nada. No es nada, sólo que... (*Muestra el faldón de su chaqueta.*) Mire, esto por ejemplo. Esta tela.

**A—** (*Extrañada.*) ¿Cómo?

**B—** No sé... (*Cogiendo la chaqueta por las solapas, incómodo.*) Es todo. Llevamos estos trajes desde hace no sé cuánto tiempo. Son viejos, están totalmente pasados de moda y ya ni siquiera sabemos exactamente por qué nos los pusimos (*Con una mirada insegura a C.*) —yo por lo menos—.

**A—** (*A B.*) Pero ya os lo dije: estáis todavía impecables. Sobre todo tú.

**C**— Impecables... sí, eso es. (*Mostrando la tela de sus pantalones.*) Esta tela...  
joder, en vez de gastarse parece que está cada vez más nueva, más firme, más  
duradera. Es de una resistencia que nosotros no compartimos, que no queremos  
ni podemos compartir. (*Más tranquilo.*) ¿Por qué se resiste usted tanto a que  
nosotros —y hasta este mundo que la rodea— tengamos una vida propia, aparte  
de la suya? ¿Por qué no nos deja? ¿Por qué se niega a que cambiemos y  
maduremos, a que nos hagamos más viejos? ¿Por qué se resiste tanto a aceptar  
que las cosas se rompan, se pudran, a que sean tiradas, olvidadas, sustituidas por  
otras? ¿No le parece normal que nosotros ahora, después de tanto tiempo,  
reclamemos que nos deje salir de todo esto? De hecho ya no somos los mismos,  
no coincidimos ni en los recuerdos, ni en lo que supuestamente pasó.

**B**— Sí, nos tiene aquí un poco... (*Mira un instante a C.*) ¿cómo decíamos?... como  
en...

**C**— Como en formol.

**B**— Eso.

**A**— Pero, entonces... ¿por qué han venido? Eso es lo que no acabo de entender. ¿Por  
qué están aquí?

**C**— (*Tarda en contestar, suave.*) Hemos venido para irnos. Y de una vez... de una  
vez por todas.

**A**— (*A B.*) ¿Es verdad eso?

**B**— (*No contesta.*)

*Tiempo.*

**A**— (*Se sienta en una de las sillas.*) Yo, en el fondo... lo sabía.

*Tiempo.*

**A**— Lo sabía. Y miren... estoy... estoy de acuerdo. Sabía que esta separación, esta  
última separación se iba a producir... no en el momento en el que dejamos  
realmente de vernos, sino... más tarde, mucho más tarde... cuando por fin  
llegáramos a reconocernos a kilómetros de distancia. (*Mirando cada vez más  
hacia la sala.*) Cuando ya no hubiera dudas. Ni dudas, ni esperanzas, ni

resentimientos. Cuando ya no quedara nada. Nada bueno, nada malo, sólo esta masa, esta masa infinita, gris, de agua, de arena. Estaba esperando como ustedes, esperando que este momento se produjera. Y parece... parece que hemos llegado.

**B** y **C** se han acercado y se ponen detrás de **A**, cada uno a un lado de ella.

**A**— (*Mira primero a B, después a C, quienes no corresponden a su mirada, y sigue hacia la sala.*) ¿Hemos llegado?

*Todos inmóviles como si posaran para una foto.*

**A**— Yo creo que sí. (*Mira un instante a los dos.*) Deberían de estar más contentos. Es lo que querían, ¿no? Estábamos buscando lo mismo, esperando lo mismo sin saberlo. Queríamos estar tranquilos, vacíos, hundidos en este mar. Juntos. Y aquí, aquí estamos. Flotamos. (*Hace una pausa, mira otra vez un instante a los dos.*) ¿Qué pasa? ¿Se han puesto tristes? Sí que es triste, pero mira, ¿qué le vamos a hacer? Nada. Buscamos, hemos buscado, y encontramos casi sin saber por qué. Hemos encontrado lo que buscábamos, cada uno por su cuenta, y todos salimos ganando. Así de triste es. ¿Entienden lo que quiero decir?

**C**— (*Produce un sonido en señal de entendimiento.*)

**A**— Y qué.

**B**— (*Se ha alejado un poco y mira inseguro a A y C.*) No sabemos qué decir.

**A**— (*En voz baja.*) Como siempre.

**B**— (*Ídem.*) Sí. Como siempre.

*Pausa.*

**C**— (*Se aleja también un poco de A, rascándose la oreja.*) Bueno... entonces...

*Todos se miran mutuamente.*

**A**— Es una pena.

**C**— (*Sincero.*) Sí que lo es.

**A**— (*Quitando importancia.*) Bueno...

*Tiempo.*

**B**— Ahora... ahora nos vamos.

**A**— Ya, ya lo sé.

**B**— Y...

**A**— No, nada. Ya está.

**B**— (*Afectado.*) Bueno...

*B y C se alejan tímidamente y desaparecen en la sombra del fondo. A, muy ensimismada, se queda un tiempo sola. Mientras aumenta lentamente la luz en la escena. Alguien aparece con un bocadillo.*

**ALGUIEN**— ¿Y? ¿Todo bien?

**A**— ¡Ay, que susto!... Sí, sí, bien... bien...

**ALGUIEN**— Está todo, ¿verdad?

**A**— Sí, sí... (*Mira a su alrededor, insegura.*) ...creo.

**ALGUIEN**— Lo digo porque es la hora del descanso. Los demás ya se han ido. Por si le falta algo.

**A**— Ah, ¿ya es la hora?

**ALGUIEN**— Sí, claro.

**A**— No, creo que está todo. Tampoco me he fijado tanto.

**ALGUIEN**— Hombre, no estaría mal que usted también se fijase y nos dijera algo. Tampoco es que nosotros no nos equivoquemos nunca.

**A**— ¿Cómo?

**ALGUIEN**— Ya me entiende. Quiero decir que tenemos siempre mucha faena y si hay algo que no le gusta, pues, que nos lo diga con tiempo, porque si no luego pasan cosas que no le gustan a nadie, ni a usted, ni a nosotros.

**A**— Ah, ¿se refiere a lo de antes, a lo de la lámpara?

**ALGUIEN**— Claro. Y ha habido ya más quejas.

**A**— No, tiene razón. En el fondo estoy muy contenta. Trabajan ustedes muy bien.

**ALGUIEN**— Pues, entonces no lo entiendo. Si todo va bien...

**A**— Mire, estoy muy cansada. No quiero discutir. Además, creo que ha sido la última vez. No vamos a seguir.

**ALGUIEN**— Eso es lo que dice siempre.

**A**— No, esta vez estoy segura, más segura que nunca. Se acabó.

**ALGUIEN**— Bueno, ya veremos. *(Se da la vuelta para salir.)*

**A**— *(Se levanta.)* Oiga, si quiere...

**ALGUIEN**— *(Se detiene y mira a A.)*

**A**— Hay Jerez. *(Coge la botella y un vaso.)* Queda todavía un poco. Ya sé que no va muy bien con el bocadillo pero... Y no hay copas limpias, espero que no le importe. *(Sirve y se lo ofrece.)* Tenga.

**ALGUIEN**— Gracias. *(Deja el vaso y empieza a desenvolver el bocadillo.)*

*Tiempo.*

**ALGUIEN**— ¿Usted no toma?

**A**— Sí, tiene razón. *(Se sirve también un vaso.)* Salud.

**ALGUIEN**— *(Coge su vaso.)* Salud. *(Beben.)*

**A**— *(Se sienta.)* ¿Le gusta?

**ALGUIEN**— Sí, sí, muy bueno. *(Deja el vaso y empieza a comerse el bocadillo. Con la boca llena, bromeando.)* No le voy a dar de esto también.

**A**— *(Sonriente.)* No, no, gracias. Pero, siéntese si quiere.

**ALGUIEN**— *(Casi como una pregunta.)* Vale. *(Se sienta en una silla.)*

**A**— *(Se levanta al sentarse Alguien y mira los muebles.)* Sí que está todo. *(Da una vuelta por la escena, rozando algunos de los muebles con la mano.)* La mesa... el sofá... el armario... el piano... las sillas... Qué raro, los nombres, ¿verdad?

**ALGUIEN**— ¿Raro? No sé qué tienen de raro.

**A**— Que nos entendamos... así, a través de...

*Tiempo.*

A— *(Se sienta de nuevo en la silla.)*

*Silencio.*

A— ¿Está bueno?

ALGUIEN— Sí, muy bueno. *(Quita un trozo del bocadillo y se lo ofrece.)* Tome.

A— No, no, gracias.

ALGUIEN— ¡Sí, sí, tome!

A— No, gracias, de verdad.

ALGUIEN— ¡Que sí! Está muy bueno, ya verá. Mi mujer es una especialista, y no sólo en bocadillos. Venga.

A— Bueno. *(Lo coge y empieza a comer.)* Está muy rico.

ALGUIEN— ¿A que sí? Jamón, queso, tomate y lechuga.

A— *(Pensativo.)* Jamón...

ALGUIEN— ¿No le gusta?

A— No, sí que me gusta. Estaba pensando otra vez en lo de las palabras. *(Después de una pausa.)* Jamón serrano.

ALGUIEN— Exacto. *(Come.)*

*Tiempo.*

A— Entonces, está casado.

ALGUIEN— Sí. Ahora hace ya... *(Mirando hacia arriba.)* casi casi veintiún años. *(Toma un trago de Jerez.)* A veces creo que soy uno de los pocos hombres que están contentos con su mujer. *(Come.)*

A— ¿Desde hace tanto tiempo?

ALGUIEN— Hombre, claro que hay problemas. Siempre los hay. Pero al final... Además los hijos... si tienes hijos... *(Mece la cabeza.)* pues... *(Come.)*

A— ¿Cuántos tiene?

ALGUIEN— Tres. Un chico de diecinueve años, otro de quince y una niña que va a cumplir ocho dentro de poco.

*Comen.*

**A**— ¿Cómo se llaman?

**ALGUIEN**— Cómo se llaman... (*Traga, limpiándose la boca con la manga.*)

Amanda, Luis y Rafael.

**A**— Amanda... ¡qué nombre tan bonito!

**ALGUIEN**— (*Contento.*) Sí, ¿no? Los nombres de los chicos los eligió mi mujer... el de la niña yo. (*Sonriente.*) ¡Vaya, sí que le interesan a usted los nombres!

**A**— (*Se ríe.*)

**ALGUIEN**— (*Se da un golpe triunfador en el muslo, riéndose también.*)

**A**— Pero no se crea, hasta ahora ni yo sabía que me interesarán tanto.

*Siguen riéndose.*

**ALGUIEN**— (*Leve.*) ¿Y usted?... ¿Tiene hijos?

**A**— (*No contesta.*)

**ALGUIEN**— (*Serio.*) ¿Ninguno?

**A**— (*No contesta.*)

**ALGUIEN**— (*Muerde pensativo su bocadillo.*)

*Silencio.*

**ALGUIEN**— No es bueno estar tan solo.

**A**— Ya sé. Es peligroso. Las personas se vuelven raras con el tiempo. Es fácil volverse un poco raro con la soledad. (*Hace una pausa, sorprendida.*) ¡Ahora he tenido un *déjà-vu*!

**ALGUIEN**— ¿Un qué?

**A**— Un *déjà-vu*. ¿Nunca le ha pasado?

**ALGUIEN**— ¿A mí?... Sí, mucho. Cómo no. Yo he pasado por casi todo antes de casarme.

*Silencio largo.*

**A—** *(Mirando a su alrededor.)* Qué raro es todo, ¿verdad?

**ALGUIEN—** *(Suave.)* Tampoco tanto.

*Oscurece paulatinamente. Telón.*